

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORISTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA ó ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

ACTUALIDADES.—POR LUQUE.



— Amigo, es que usted vive para amar y yo amo para vivir.

LOS NOVATOS. — POR PELLICER.



—¿Cómo podría yo salir esta noche para ir al baile de la Zarzuela?...

TE CONOZCO.

Primera interpelacion que la mitad de Madrid disfrazada dirige á la otra mitad no desfigurada por un uniforme de máscara y una careta ó una nariz de carton.

— «¡Te conozco!» es el grito de guerra del Carnaval, grito inocente, tan inocente como que no tiene nada de particular que un individuo ó individua ocultos por un disfraz, conozca al que no lleva ninguno.

Epoca de regocijo y de universal locura.

En Carnaval todo se alquila, todo se vende: *dominós y capuchones, trajes de máscara, caretas*. Este es el lema que en carteles y farolitos de colores se lee en todas partes.

Desde la nariz de tendero de ultramarinos, hasta la cabeza de cesante, todo se encuentra; restos de la humanidad hacinados en un escaparate; caras atravesadas por las órbitas de los ojos con una cuerda, y pegadas á la pared, como si correspondieran á otros tantos prójimos y prójimas, incrustadas en el muro para escarmiento de picaros.

Cabezas que parecen recién separadas del tronco: unas con gorro de punto, otras con sedosas crenchas de finísima estopa; algunas de nodriza; otras de ama de gobierno, con su correspondiente papalina.

¡Y cuántas caretas que parecen fotografías de caras que uno conoce!

¡Y cuántas cabezas que acaba uno de ver inclinarse para saludar á otras que también se hallan reproducidas en el almacén!

* * *

El Carnaval todo lo atropella: el hombre más grave no puede resistir á las miradas de una cabeza de cara de Scroop; la mujer más invencible se siente conmovida al oír las seductoras bromas de un *pirot*, un personaje de la Edad-media, un Cupido desarrollado, ó un zángano disfrazado de sílfide.

El misterio es el mayor incentivo del amor.
Después que se ama se desea tropezar con el objeto.

* * *

Un baile de máscaras es un almacén de novios y de novias.

El contacto desarrolla el amor como la electricidad. Añadan ustedes el compás de la música, y el resultado es un novio y una novia.

Las bromas de Carnaval encierran siempre un fondo de verdad.

Conozco un ciudadano á quien le han robado el reloj unas mascaritas, al grito de: — «¡Te conozco!» Cuando el embromado volvió en sí, comprendió toda la importancia de la broma.

En estos días se vengán los ingleses: el que tiene la honra de deber algunos cuartos, encuentra siempre un mascarón ó una mascarita que con voz de tiple le recuerde el pico ó los picos.

Por eso se pican algunos cuando los embroman, y se comprende: hay bromas picantes.

* * *

— Te conozco, Pepa, dice un personaje de *Adriana An-got* á una joven bonita y elegante, que pasea con su esposo en coche descubierto.

— No es extraño, responde ella, que intenta inútilmente reconocer el rostro que va detrás del antifaz, el relleno del máscara, como si dijéramos.

— ¿Recuerdas los bailes en casa de la condesa de?...

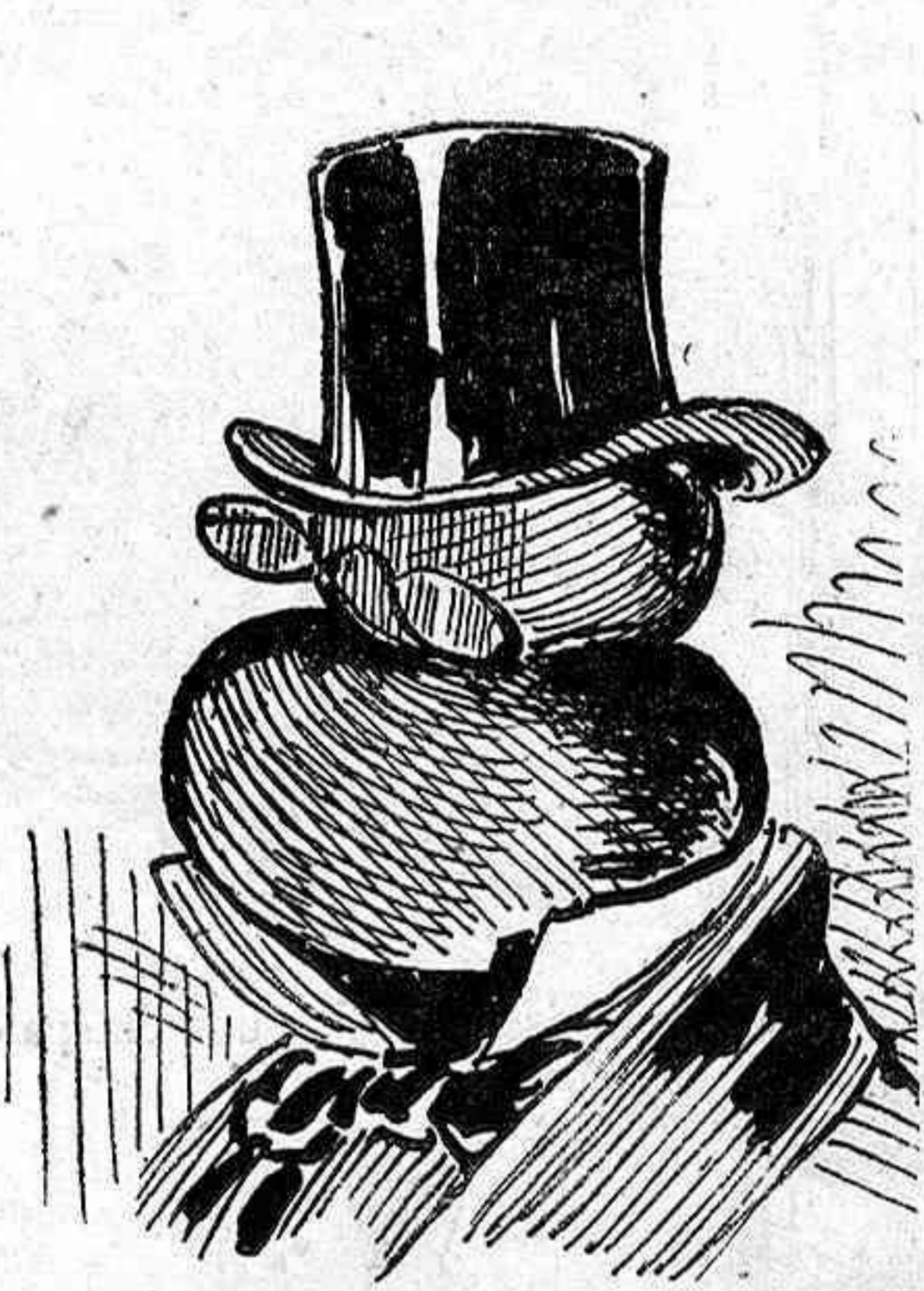
* * *

La joven se pone tan encarnada como si quisiera también disfrazarse.

El rojo es la careta del rubor.

— ¿Te acuerdas de aquel teniente de Estado Mayor, á

MOLDES PARA HACER CARETAS. — POR RIVERA.



De un sabio.



Víctima de un mazo de naipes.



De un usurero.

quien tanto amabas? añade el máscara, riendo como un bufo.

En llegando aquí, se oyen algunas palabras del marido, se cambian tarjetas y demás accesorios que requiere el argumento, y la continuación... en el número próximo.

* * *

—Adios, Manuel, gruñe con voz bronca un encapuchado, dirigiéndose á un pollito que acompaña á su novia á pasear por el Prado, y á la mamá de su novia.

—Adios, responde el pollo, fascinado por dos ojos naturales, cuyas miradas pasan á través de dos ojos de gallo de carton.

—Buena levita gastas, añade el bromista.

—Sí, tartamudea el mozo.

—¡Pobre sastre! exclama el mascarita: á su cuenta vá. Semejante exabrupto, cae como un rayo sobre aquel infeliz.

* * *

—¿No me conoces?

—No.

—¡Hermosa Juanita!

Este diálogo se oye entre un ama de cria de la clase de varon y una preciosa niña, á quien acompañan dos ó tres amigas y una mamá, por supuesto.

—¿Vas al Real esta noche?

—Sí, voy en traje de beata.

—Pues hasta luego.

La cita se ha dado con toda publicidad y disimulo.

* * *

Un máscara se divierte en aporrear muchachos con una vejiga, unida por una cuerda á una vara de fresno, muy útil por si fracasa la vejiga.

Otro máscara, y éste es el más notable, ofrece higos usados á los granujas, que cuando consiguen devorar alguno, ya han bailado durante cuatro ó seis horas la danza del que se siente picado por la tarántula.

Esta raza de máscaras es interminable: se suceden de padres á hijos, y no es posible un Carnaval en Madrid, y en otras muchas capitales de provincia, sin el máscara del ¡Al higuí!

* * *

Pero, sobre todo, y ustedes perdonen que ya termino, aun cuando me ocurre mucho sobre el asunto, el máscara que no conoce á nadie y sale á embromar á todo el mundo, ó sin decir una palabra, ó sacudiendo escobazos que levantan

en en alto al primero que tropieza en la calle ó en el Prado...

* * *

Nota. Esta clase de máscaras suelen acabar mal.

Eduardo de Palacio.

EL HOMBRE PILLO.

TIPO DE CARNAVAL.

Yo soy un jóven irresistible
que tengo un cútis indiscutible.
Soy en petardos otro Manguela,
y ya me llaman el más terrible
de la Zarzuela.

Altas y bajas, pobres y ricas,
por atraparme se vuelven micas;
yo las traspaso con mis flechazos,
y ya se han muerto catorce chicas
por mis pedazos.

Voy á los bailes y á los *cafeses*
y en todas partes encuentro ingleses;
uno me grita y otro me acosa,
mas yo me eximo, poniendo *pieses*
en polvorosa.

Si voy al Prado, quiera ó no quiera,
hago conquistas á mi manera;
busco pependencias, reparto palos,
que soy, señores, un calavera
de los más malos.

Mañana salgo de *estudiantina*
con pantalones de percalina,
chaqueta corta, mostrando el codo,
y gorro griego, de brillantina,
con borla y todo.

Con que, señores, yo me las guillo:
soy una especie de tabardillo,
y al verme en bailes y en francachelas
dirán ustedes: — ¡Ese es un pillo
de siete suelas!

L. T.



¿A que no me conocen ustedes?



Todos los años el mismo traje y una chispa en la isma taberna.



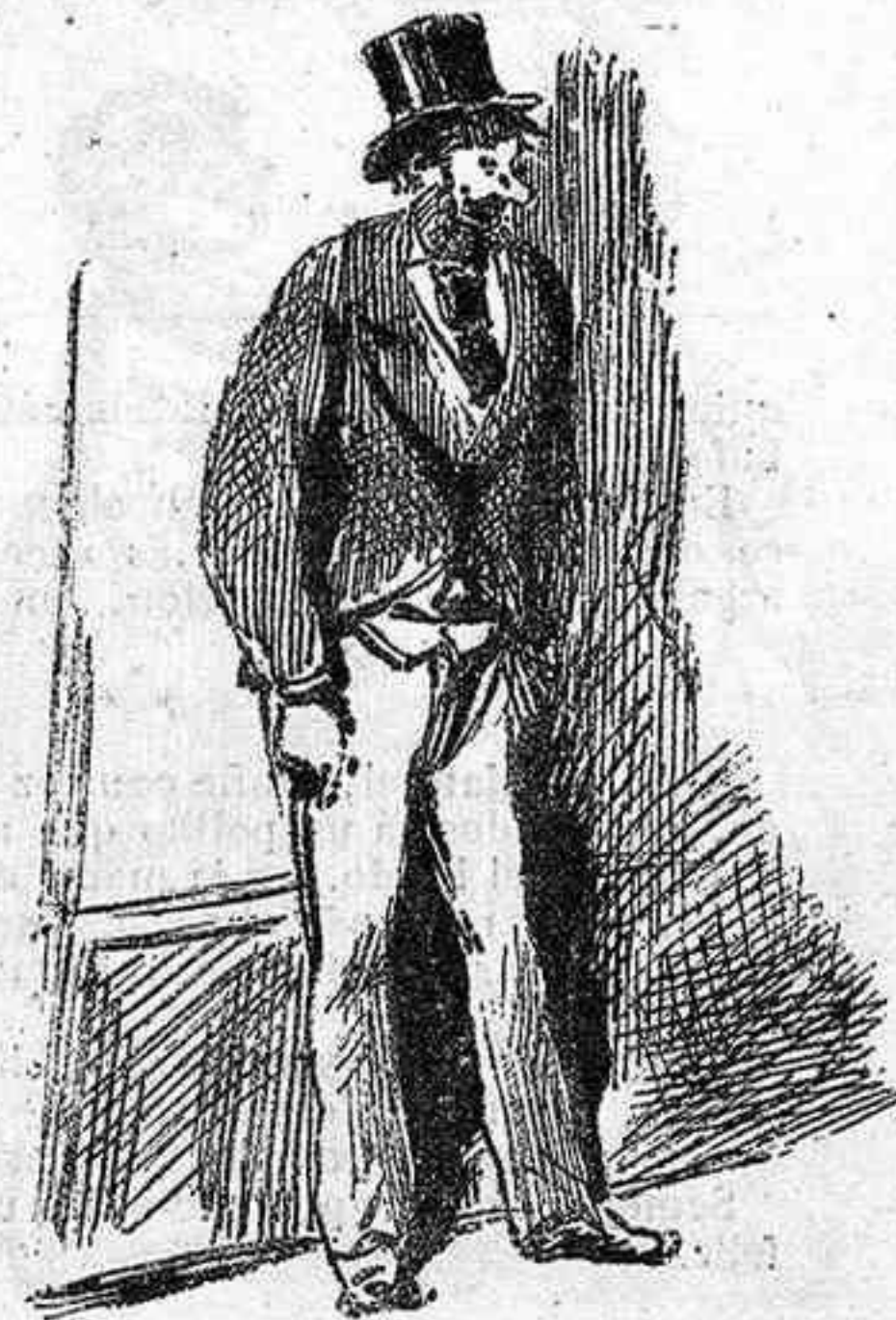
Mujer, marido y amante.



— Chico, cómo se rie nuestro sastre. ¡Si supiera quiénes somos!...



—¿Qué quiere usted, Adelina?
—¿Yo?... muchos bistés; porque tengo un hambre feroz.



(En el baile.)— Se me figura que hay ahora más luces...



—¿Qué mona! Un traje así llevaba yo cuando conocí á tu papá, ántes que nos casáramos.



Verás que bromazo le damos.



Uno de los irresistibles.



— Cuando llegemos al callejon; porque mamá es muy lista.



En el Canal,



¡¡ FIN !!

FRUTA DEL TIEMPO. — POR PEREA.



Los tontos del año pasado.

RELÁMPAGO.

La ví el lunes, y la amé.
El martes la seguí amando;
seguí el miércoles tratando,
y el jueves me declaré.

El viernes correspondió
á mi pasión verdadera.
El sábado, hubo quimera,
el domingo, se tronó.

J. M. Loredó.

SONETO.

Robaste al sol la lumbre de tus ojos,
á la noche tu negra cabellera,
tu aliento perfumado á la pradera,
y al precioso clavel tus labios rojos.
A la rosa robaste los sonrojos
de tu tez trasparente y hechicera,
y tu talle gentil á la palmera,

que á infinitas beldades causa enojos.
Y robaste del cáliz de los dioses
el licor que en tu boca no se apura,
por el cual he sentido ánsia de goces.
Pero no satisfecho tu deseo
con robar las bellezas á natura,
me has robado ayer tarde un amadeo.

Manuel Reina.

FÁBULA.**EL DISFRAZ.**

Si huyes un daño, lector,
obra con prudencia y seso,
porque si prescindes de eso
lo doblarás, y es peor.

Por evitar una tunda
que le querían cascar
unos, á quien Dios confunda,
disfrazóse el buen Borunda,
y disfrazado, echó á andar.

ACTUALIDADES. — POR SMIT.



- ¿Va usted al baile, niña?
 — Sí, señor; á Capellanes.
 — ¿Es de abonados?...
 — Pus ya se vé, con guano...

Ellos el falso papel
 conocieron del cuitado,
 y él llevó... ¡suerte cruel!
 una tunda por ser él,
 y otra por ir disfrazado.

Miguel Agustín Principe.

CANTAR.

Sin careta en cierto baile
 estaba un maestro de escuela
 y nadie lo conocía:
 ¡Que desfigura la dieta!

X.

DIÁLOGOS DE CARNAVAL.

EN EL PRADO.

- He resuelto disfrazarme para poder estar á tu lado, sin llamar la atención.
 — Máscara, vas á comprometerme.
 — ¡Ay, Adela, Adela! ¿Por qué no habia de durar el Carnaval toda la vida?
 — Prudencia. Mi marido nos observa.
 — ¿Tu marido?
 — Sí; está celoso, y es capaz de todo.

- ¡Adela, Adela, yo te amo!
 — Por Dios, no te acerques tanto, que se lastima mi reputación.
 El marido disfrazado de oso blanco. — ¿Qué pasa aquí?
 Ella (aparte). — ¡Mi marido!
 El otro. — ¿Quién es este oso que se mete en lo que no le importa?
 El aludido, montando en cólera. — Este oso es el marido de esta señora. ¿Lo entiende usted?
 Ella, desmayándose. — ¡Ay!
 El otro apretando el paso. — ¡El marido! ¡Torpe de mí; he debido suponérmelo desde luego! ¡Huyamos!

EN LA ALHAMBRA.

- Máscara, oye, detente.
 — ¿Eh, hablaba usted conmigo?
 — Quiero aspirar tu aliento, abrasarme en el fuego de tus ojos. Ven, bailaremos esta habanera.
 — Pus mire usted, arrecójame usted la falda, que no es mía.
 — ¿Te fatigas?
 — ¿Qué dice usted? ¿Usted sa figurao que soy alguna de esas?
 — No comprendo tu enojo. Eres muy esquiva.
 — Oiga usted, esgalichao, á mí no me falta usted, ¿estamos? porque soy muy mujer para plantificarle á usted los cinco mandamientos en la jeta.
 Pero, escucha...
 — Vaya usted mucho con Dios, ¡so ético!

EN LA CALLE.

- Polla, tú tienes cara de ser muy desprendida.
 —No tanto como parece.
 —¿Vas á darme algo?
 —No lo esperes.
 —Mira que te lo pide un estudiante de derecho.
La mamá.—(Niña, no te dejes coger la mano.)
 —No me iré hasta que socorras al estudiante.
La mamá.—(¿Has notado qué cara tan ordinaria tiene ese zuavo?).
 —(Dice que es estudiante de derecho).
 —(Pues cualquiera lo tomaría por otra cosa).
 —¿Con que no dais ni un chavo?
 —¡Chavo! ¡qué palabrota! lo dicho, es un *méndigo*).

EN EL RAMILLETE.

- Adios, pollo.
 —Adios, mascarita.
 —¿No me conoces?
 —Se me figura que no.
 —¿Te acuerdas de la *Rafaela*?
 —¿Rafaela? Ah, sí, tú ibas á la reunion de...
 —¡Cá, hombre! donde *mus* vimos ha sido en *ca la Tanislada*.
 —No acierto...
 —Sí, hombre, sí; aquella *rebusta*, que tenía *guéspedes* en la calle de *Jacometrenzo*.
 —¡Calle, pues si es la criada! ¡qué espantosa decepcion!

Resumiendo:
 En estos asuntos de careta, le digo á usted que se lleva uno cada *camelo*!...

Luis Taboada.

INSCRIPCION.

Gil yace en este sarcófago
 dando á la discordia pábulo,
 le cruzaron el esófago
 al salir de un conciliábulo.

Alejandro Lacalle.

DIÁLOGOS DE CARNAVAL.

- ¿Me conoces?—Te conozco.
 —Pues llévame al ambigú.
 —Para eso no te conozco.
 —¡Qué liberal eres tú!

- Adios, Gil.—No sé quien eres.
 —¿No? Pues llévame al café,
 allí me descubriré
 y me verás...—¡Qué mujeres!

- ¿Tú por aquí? ¿Y tu marido?
 —Tan bonachón; en la cama.
 —¿Tú pronto te irás á ella?...
 —En concluyendo esta danza.

¿Ves esa sacerdotisa?
 Es la mujer del corneta.
 Para comprar la careta
 ha empeñado la camisa.

Juan Antonio Barral.

EPIGRAMAS.

De buey se disfraza Orgáz,
 y su excelente mujer
 le dice con mucha paz:
 —Chico, lleva otro disfraz,
 que te van á conocer.

T.

—Sé que cuando vas por vino
 me robas un trago, Anselmo.
 —Pues le han engañado á usted:
 no es al ir; es cuando vuelvo.

Enrique Príncipe y Satorres.

CORREO DE LA NOCHE.

En estos dias, ya sabes, careta y coche.

B. B.

Estoy toda avergonzada de aquel exceso de amor.

CLARA.

Ayer te ví, Carolina, no vuelvas á comer queso.

V. T.

Caro me ha costado el beso, hoy salgo para Medina.

LIA.

MOVIMIENTO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

—Durante la pasada semana ha continuado llamando en gran manera la atención del público el magnífico *Panorama de la guerra civil*, de nuestros amigos Plá y Pellicer, rindiendo así un tributo de justicia á tan notable trabajo artístico.

—Recomendamos una vez más á nuestros suscritores la Biblioteca *El Picaro Mundo*. La administración de *El Mundo Cómico*, remitirá la colección compuesta de nueve tomos, franco porte, al que envíe 24 reales en libranza ó sellos de franqueo. Esto en cuanto al género humorístico y ameno, que en cuanto al científico é instructivo ahí está la *Biblioteca de Historiadores españoles*, que es cosa buena y sobre todo económica. En nuestro próximo número publicaremos los precios de suscripción á esta interesante Biblioteca.

Solucion á la charada del número anterior.

ÓPALO.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.